

Sale
LOS DOMINGOS
y dá muchos
EXTRAORDINARIOS

NÚMERO SUELTO
SE VENDE
á 15 céntimos
de peseta.
Números atrasados
50 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid—3 meses,
2.50 ptas.; 6 meses;
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

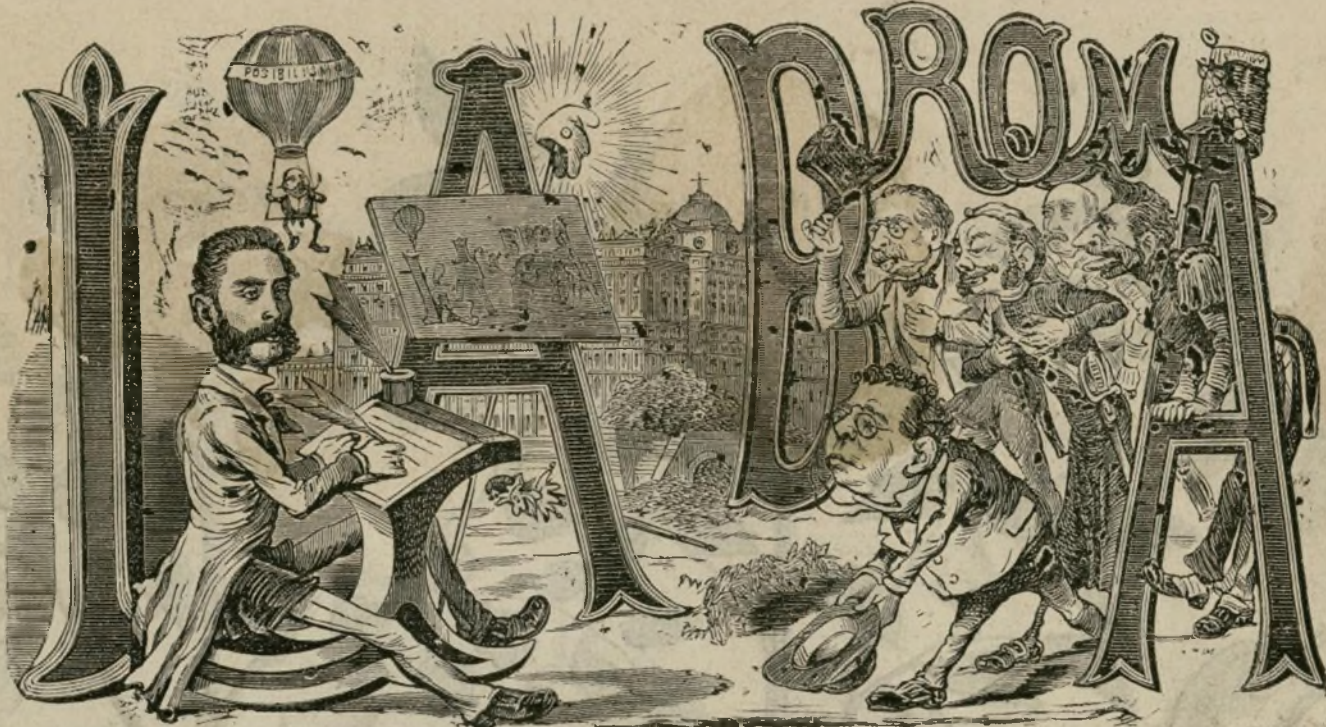
DIRECTOR-FUNDADOR

Eloy Perillan

BUXÓ

DIRECCION

San Juan, 14
cuarto bajo.



Suscripcion

La Broma

cuesta

EN PROVINCIAS

3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 5.50 ptas.;
un año, 10 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 25 francos.

ULTRAMAR

Un año, 7 pesos ftes.

DIRECTOR-FUNDADOR

Eloy Perillan

BUXÓ.

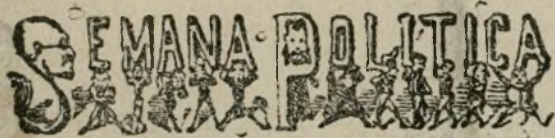
ADMINISTRACION

San Juan, 14,
cuarto bajo.

ÓRGANA POLÍTICA REPUBLICANA

EL DIBUJO DE HOY.

Miren ustedes de izquierda á derecha, y de arriba abajo. Los personajes retratados son los señores: QUESADA, PIDAL, CASTELAR, LOPEZ DOMINGUEZ, CANOVAS, MARTINEZ CAMPOS, ROMERO ROBLEDOR, COS GAYON, ABASCAL, TEJADA VALDOSERA, DUQUE DE LA TORRE, SAGASTA, MORET, SARDOAL Y MARTOS.



(SIN POLITICA.)

Procedente de Lisboa y en direccion á París. Llegó RAPHAEL BORDALHO, el micróscopico á Madrid. BORDALHO es un dibujante, que tiene todo el *spirit*, de aquel malogrado ORTIGUE, que con ligero perfil, daba carácter á un tipo que nos hacía reír. Fundó el *Antonio Maria*, que es gala de su país, como es adorno de Francia el viejo *Charivari*. Escritor ingeniosísimo, y gacetero *chic*. BORDALHO es un Juan Palomo, que con talento feliz, se lo guisa y se lo come, sin tener que recurrir al lápiz de otros artistas de los que abundan allí...

Y que no tenía yo ganas de conocerle!

Su primera visita fué para LA BROMA, y ésta le jugó una mala partida, haciéndole perder el *express* de Francia, para donde debió salir ayer el insigne compañero lusitano.

En unos cuantos minutos que permaneció en nuestro taller, BORDALHO trazó unos dibujos conmemorativos de su viaje; y algún día tendrá ocasión de ofrecérselos á los lectores de LA BROMA, como cariñoso recuerdo del celebrado caricaturista portugués.

Así es que con esta grata emoción; con un estrenillo en el aristocrático teatro de la Comedia; y con la admiración que me ha producido el *debut* de MATILDE RODRIGUEZ, nueva estrella de primera magnitud en el cielo del arte escénico español; añadiendo los abrazos y achuchones que he tenido que dar á PEPE RUBIO, el inimitable actor cómico que ha bordado mi pobre composición, aseguro á ustedes con toda formalidad que no me doy cuenta de lo que pasa en el teatro político, ni sé si TEJADA VALDOSERA es á estas fechas segundo apunte de la farsa, ni si á ANTEQUERA le han metido ya dentro, ni si el joven VILLAVEDE continúa *galaneando*, ó me le han arrimado una soberana grito.

Ayer tarde fui al ensayo de Variedades, y al ver al viejo artista ALVERA, le saludé militarmente creyendo que me las había con el general QUESADA: necesité llamar á un tramoyista, y grité:

—Que venga SILVELA!

Salíó á mi encuentro la característica de la compañía, y se me escapó esta salutación:

—Buenas tardes, señor de Cánovas!

En fin, que por hoy estoy entregado á la vida de *entre bastidores*, y todos los políticos me parecen malos cómicos sin ajuste.

Lo cual es un disparate garrafal; porque ¡ya quisieran los farsantes de la política española, ganarse el pan de cada día, tan honrada y laboriosamente como sus maestros los actores!

Y cae el telón.

ELOY P. BUXÓ.

LOS MODERADOS.

EN CASA.

—¡Pepe!
—Que manda V., señor?
—Tráeme la levita negra, el gaban de pieles y el sombrero... Hoy tenemos junta.
—¿Junta?

—Sí; nos estamos reorganizando á toda prisa, porque el porvenir es nuestro... ¡Ejem!... ¡Ejem!... ¡maldita tos!

—Hoy está la noche fresca.

—¿Y qué? No parece sino que me voy á morir... Oye: dame la caja de las pastillas, por si me ataca la tos cuando pronuncie mi discurso; y si viene el médico, dile que la Patria exige que yo salga hoy á la calle.

—¡Quiera Dios que no se ponga V. E. peor?

—¿Qué sabes tú, majadero?

El respetable valetudinario baja las escaleras apoyado en el fiel ayuda de cámara; después, no sin gran trabajo, sube al coche y se deja caer desplomado sobre los asientos. —¡Caramba!—dice entre dientes—si no fuera porque nos estamos reorganizando, cualquier día salía yo de casa á las ocho de la noche!

Un golpe de tos le impide continuar su monólogo.

EN LA JUNTA.

Señores: al verme entre vosotros, todo mi ser se remozaba... ¡Ejem, ejem! *(se traga una pastilla)*. El único partido verdaderamente dinástico, fiel, aguerrido y valiente, es el... ¡Ejem, ejem! *(saca el pañuelo y se tupa la boca para contener la tos)* partido á que tenemos la honra... ¡Ejem!... de pertenecer... Somos fuertes, vigorosos... ¡Ido permiso á mis compañeros para sentarme, porque me fatigo... Decía que somos fuertes y vigorosos. ¡Díjalo sino la revolución de Setiembre, á la que combatimos con las armas en la mano; en la mano precisamente, no; pero es lo mismo. Nosotros no pudimos entonces colocarnos al lado del trono, porque no era cosa de que nos tocara alguna bala, pero en cambio ofrecimos nuestros pechos de hierro... ¡Ejem... ejem... ejem!...

Un portero sostiene al orador que ha perdido el equilibrio por efecto de un golpe de tos. Después de beber agua templada, continúa:

«Urge la reorganización del partido en Madrid y provincias, y propongo... ¡achist!... Permitidme, señores, que me cubra, porque se nota fresquito en esta sala... Hay necesidad de emprender una activa campaña en toda la nación, y al efecto, convendría mucho que nos trasladásemos á provincias para alentar á los tímidos y fortalecer á los indecisos... ¡Ejem... ejem!... *(La tos obliga á sentarse al orador.)*

Todos.—¡Bravo, bravo!...

El orador dice por señas que no puede continuar, y el presidente levanta la sesión. Muchos de los asistentes se han quedado dormidos.

EN PETIT COMITÉ.

—Tiene razón Don Sabas. Hay que salir á provincias para dar vigor al partido.

—Esa es también mi opinión.

—Corriente.

—Pues, nada. El llanto sobre el difunto...

—Señores, yo no tendría inconveniente en emprender el viaje, pero el médico me prohíbe todo movimiento. He venido aquí haciendo un penoso sacrificio... Miren ustedes cómo tengo esta pierna... parece un botijo.

—Si yo pudiera viajar, nadie me robaría la gloria de arengar á los palatinos; ¡pero esta maldita asma!...

—Yo creo que tendremos que alquilar media docena de oradores, para que emprendan la excursión.

—¡Carambital! ¿Saben ustedes qué hace frío esta noche?

—Yo est y helado; pero algo se ha de hacer por el partido.

—¿Qué tiene V. en ese brazo?

—Un tumor... Ya que no pueda ofrecerse como viajero, porque mi salud está á go quebrantada, puede el partido disponer de mi brazo y de mi espada...

—Gracias, general.

—¿Con que quedamos en que ninguno de nosotros puede salir á provincias?

—Por lo visto...

—Corriente. Se alquilarán oradores... sanos.

DE REGRESO.

—Anda, Pepe, calientame la cama y á ver cómo me desnudas con mucho cuidado, porque se me ha recrudecido el reuma y no me puedo mover... ¡Que sesión tan importante hemos celebrado! No me canso de admirar el vigor del partido. ¡Qué unidad de pensamiento, qué abnegación tan sublime!... ¡Ay! ¡Maldita pierna!... ¡Achist! Y lo peor es que he cojido un catarro de órdago... Anda, no te detengas; manda que calienten el agua para que me pongas un par de botellas á los pies... Estoy helado... ¡Ejem... ejem... ejem!...

Tose fuertemente; el eria lo acude á sostenerle. Después le coje en brazos y le acuesta.

El criado.—¿Quiere V. E. que avise al médico?

El señor.—Quita de ahí, estúpido.—¡El médico! ¿Qué falta me hace el médico? No parece sino que estoy á las

puertas del sepulcro... ¡Ejem, ejem, ejem! Cuando oigo decir que el partido moderado no es un partido fuerte y robusto, me exalto sin poderlo remediar... Triunfaremos, ¡vaya si triunfaremos!... *(La fatiga impide la continuación del discurso.)*

El criado.—Señor, ¿quiere V. E. que le eche otra manta?

El señor.—¡Berr!... Si, y el gaban de pieles, y el sofá y todo lo que haya en la casa, porque estoy aterido... ¡Pero, qué excelente sesión hemos celebrado! ¡Qué partido el nuestro tan vigoroso!... Si nuestra política triunfa, voy á pedir el mando del ejército del Norte. Tengo ganas de volver á montar á caballo... ¡Ay! ¡Se me ha fijado un dolor en esta pierna!...

JUAN BALDUQUE.

UNA CARTA Y SU RESPUESTA.

Hemos recibido una carta firmada por D. Fernando Lavín y D. Norberto Iglesias, hermanos respectivamente del segundo oficial y capitán del vapor *Gijón*, la cual vamos á insertar íntegra, creyendo que su publicación será el mejor correctivo que merece.

Nuestros lectores, que han visto la circunspección con que venimos ocupándonos del terrible naufragio de aquel buque, creyendo prestar un servicio al país poniendo de manifiesto las causas que originaron aquella hecatombe, juzgaran de la oportunidad de la carta referida, y que no queremos ni creemos necesario calificar, porque la opinión que merece se la dará el público unánimemente. ¿A dónde vamos á parar? Un periódico, el único en España que publica una serie de artículos severos y técnicos, sobre una cuestión de altísimo interés social y humanitario, ¡merece que se le vitupere y se le injurie de modo tan arbitrario é injustificado? La contestación á esa inverosímil carta está en nuestros artículos publicados y en los que seguiremos publicando.

Vamos, pues, á copiar dicha carta, haciendo algunas anotaciones á la misma, en el tono que nos sugiera su lectura.

«Sr. Director del periódico LA BROMA.—Madrid.

Santander 6 de Octubre de 1884.

May Sr. mío: No soy lector de esa publicación ni mi espíritu contristado y abatido por cruentas desdichas, disfruta de la paz necesaria para ocuparse de las cosas menudas... ¡Es para ustedes cosa menuda la trágica muerte de 200 personas, por más que entre ellas estén sus dos desgraciados hermanos, pero no más desgraciados que los que con ellos quedaron sepultados en el fondo del Océano? ¡de ciertos periódicos, ni los misterios que más de una vez suelen mover la pluma del periodista, ni de las miras que en tales casos puedan guiarse! ¡Crean ustedes que las más de las veces el misterio está en la pluma que no se mueve. La que escribe en LA BROMA los artículos sobre el naufragio del *Gijón*, por la independencia y espíritu de recta justicia con que lo hace, le pone á salvo de esos misterios y de toda clase de suspicacias. La prueba no puede ser más elocuente. Periódicos hay de más competencia que nosotros, y que por sus relaciones especiales, podrían obtener de la TRANSATLÁNTICA y de las oficinas del Gobierno con más facilidad, aunque no más exactas que las nuestras, las noticias y datos necesarios para hacer el trabajo que hemos tomado á nuestro cargo; y sin embargo se callan. De las miras que en este caso guían el silencio de dichos periódicos, es de lo que podían ustedes ocuparse. ¡pero no ha faltado una mano amiga que, aún sintiendo renovar crueldades y dolores heridas, de esas que tarde ó nunca se ven cicatrizar, ha puesto en mis manos varios números del periódico cuya dirección corre á cargo de V., Sr. Perillan. Con motivo real ó aparente, ¡(qué apariencia tan singular!) de la catástrofe entre el vapor español *Gijón* y el inglés *Latham*, acaecida en aguas de la Coruña el 21 de Julio, emprendió V. una cruzada que sostiene con tesón digno de mejor causa, ¡digno de mejor causa! De modo que ustedes consideran una cuestión bailable del naufragio, que no merece tratarse con tesón? Vemos que opinan ustedes lo mismo que aquellos periódicos que callan sobre un suceso á nuestro juicio, equivocado sin duda, de especial magnitud, contra la Compañía más respetable que en España ha funcionado, y que mejor ha cumplido sus compromisos, prestando al país grandes é innegables servicios.

Nosotros comprenderíamos que ustedes, agobiados por el dolor que justamente embarga su ánimo, no tuvieran la bastante serenidad de espíritu para hacerse cargo de lo irrefutable de nuestros argumentos, y que vieran en cada razón una injuria, y dando vuelta al ciego, aunque res-

LA BROMA



EXPOSICION DE HORTICULTURA
Ayuntamiento de Madrid



petable sentimiento, se desatarán contra nosotros con toda clase de improperios. Lo que no comprendemos, es que en dolor les permita ocuparse de la defensa de la compañía más respetable que en España ha funcionado (!)

Si ustedes leyeron friamente toda la serie de nuestros artículos, es seguro que ni su conciencia ni sus sentimientos les permitirían hacer el más ligero elogio de esa que califican ustedes la compañía más respetable.

Si, es la más respetable, porque es la más rica. Aseguran ustedes que es la que mejor ha cumplido sus compromisos, que es lo mismo que asegurar que no los ha cumplido exactamente, aunque otras los han cumplido peor. Estamos conformes. Las multas que se han impuesto a la más respetable compañía, que algunas fueron condonadas importando varios millones, y las sentencias que recaigan en las causas formadas con motivo de los siniestros del *Gijón* y del *Viscaya*, esperamos que tanto a ustedes como a nosotros han de darnos la razón. En lo que no estamos conformes, es en lo de los grandes e innegables servicios prestados al país por la más respetable compañía. Los servicios que haya prestado al país fueron pagados con mano prodiga. Esa compañía, empezó modestamente y como el país le pagó y paga a buen precio el pasaje de los innumerables empleados que van y vienen a las Antillas, y el transporte de más de 100.000 soldados con sus jefes y oficiales respectivos; y además, le pagó la subvención de 30.000 duros por viaje redondo, por la conducción de la correspondencia, y hoy le paga 20.000, si no estamos equivocados, a pesar de haber compañías que ofrecieron hacer ese servicio gratis: como el país, repetimos, se lo pagó todo y se lo pagó bien, se hizo de modesta, la más respetable, y por lo tanto, nada tiene el país que agradecerle: ella es la que debe estar muy agradecida y muy satisfecha del país.

Con mansedumbre y caridad afectadas escribe V. ó escribe el autor de los artículos de LA BROMA, en el número 142, correspondiente al 21 de Setiembre, lo que sigue: «Mucho podríamos escribir sobre el mismo punto del cuestionario, que fue tema de nuestro último artículo, pero teniendo en cuenta las razones que entonces expusimos, procuraremos salvar, del mejor modo posible, los escollos que se presentan al querer examinar la conducta observada por la dotación del vapor *Gijón*, sin lastimar la memoria de los que sucumbieron en tan memorable siniestro.»

«Después de este rasgo de generosidad; después de esta promesa solemne, desátase el articulista con iracunda saña, tan injustificada como injustificable. (Lo que es injustificable, y además inconcebible, es que falseen ustedes la verdad de los hechos, de modo tan peregrino. ¡Iracunda saña! Ah, señores Lavín e Iglesias! esa es la que rebosa de una manera patente y clara en su carta. Más no es, no, el articulista el que merece inspirársela: contra los que tuvieron el valor de morir heroicamente, sacrificando su vida en aras del deber y del honor, después de haber hecho cuanto era humanamente posible hacer en tan terribles y supremos momentos.»

El capitán y oficiales del *Gijón*, excepto el que fué a reconocer la proa del buque, según la orden de aquél, no han muerto heroicamente, ni sacrificaron su vida en aras del deber ni del honor. ¿Dónde está la heroicidad? ¿Dónde el sacrificio? ¿A qué se llama héroe? Han muerto necesaria e inevitablemente: dadas las causas conocidas ya, que motivaron el naufragio, han muerto en aras de la fatalidad. No hay otras aras. Han muerto lo mismo que los 200 infelices pasajeros entre los que había varias mujeres y 60 inocentes niños. ¿En aras de qué han muerto estos desgraciados? ¿Tienen sus familias que agradecer algo a las heroicidades del capitán? ¿Podía este salvarse de alguna manera? ¿O es una heroicidad que no haya abandonado el buque, donde había tantas mujeres y niños, para tratar de salvarse? Esa misma heroicidad han alcanzado también todos los que han perecido; se resignaron a morir, o han muerto en medio de la más terrible de las desesperaciones, porque no había medio humano de salvarse nadie.

«¡Ay! ¡Sr. Perillán! esos peores que el perdón que el verdugo pide a la víctima que va a sacrificar: eso es peor que el beso del infame Judas...»

(Sentimos que este Judas se quede sobre puntos suspensivos. En cuanto a la calificación de verdugo, aunque no tiene nada de envidiable, la aceptamos en el caso de la comparación. El verdugo no sacrifica a su víctima ni tiene víctimas; es el ejecutor, es el brazo de la ley que ha de cumplir sus más tremendos fallos. Si nosotros, por haber puesto en claro los hechos y sacado de ellos sus legítimas consecuencias, provocamos el fallo de la opinión contra el capitán Iglesias, ¿tenemos la culpa de este fallo, o la tienen sus actos en aquel siniestro? Volviendo a la comparación por ustedes establecida: ¿tiene el verdugo la culpa de que el reo sea condenado a muerte?

Tenemos aún que contentarnos con que no nos hayan llamado ustedes asesinos.

«Y V. será todo lo entendido que quiera en las cosas o los asuntos de mar; será V. un Gravina, será V. un Churrua, será V. un Nelson, será V. un Colón.» (No creíamos ser tantos personajes) «pero se sientan tales absurdos.»

(Eso no lo pueden ustedes afirmar bajo la autoridad de su competencia; eso se demuestra tomándose el trabajo de refutar nuestros artículos uno por uno.)

«Sr. Perillán, que solta a la vista del más miope el desconocimiento de los hechos de que trata, y la idea preconcebida de acumular cargos, fijo el pensamiento del articulista en el objetivo a que se dirige, sin respeto ni consideración, ni repulgos, ni miramientos, a nada ni a nadie.»

«No será la empresa, noble ni generosa; pero es más cómodo y menos arriesgado hablar a capricho, de un siniestro marítimo, desde el bufete, que dirigir las maniobras y procurar el salvamento desde el puente del buque, dando, al hundirse con él en los abismos del mar, el último adiós al mundo y a los seres queridos que dejan los que saben morir como el capitán y oficiales del *Gijón*.» (Que exclusivismo y que injusticia tan irritantes para los autores de la carta no han muerto más que el capitán y oficiales; ¡ni una sola palabra, ni un solo recuerdo de compasión para los infelices pasajeros! Estos, sin duda, ni han dado adiós al mundo, ni tenían seres queridos de quienes despedirse: por eso han muerto de una manera oscura, no han sabido morir heroicamente, como la oficialidad del *Gijón*. No debemos olvidar que uno de los oficiales, el que fué a reconocer la proa del buque, supo no morir, conservando el bote para su exclusivo salvamento, tripulado por cuatro marineros.)

«Siga V., siga V. su brillante campaña, Sr. Perillán; que helado por la muerte, en la flor de la vida, el corazón de aquellos cuya reputación y cuyo nombre limpios y res-

plandecientes, como el sol, pretende V. manchar, no han de pedirle satisfacción de sus agravios; pero hermano yo, hermano, Sr. Perillán, del segundo oficial del *Gijón*.» (No sabemos quién era, ni nos hemos ocupado de él porque desconocemos si ha tenido alguna responsabilidad en aquel siniestro. ¿que me autoriza a llevar con orgullo el apellido, por su comportamiento en el trance fatal del 21 de Julio, es un consuelo para V. arrojo sobre V. las ofensas que han salido de su pluma.» (Esto verdaderamente es delirar.)

«Pero el mundo ha juzgado ya la conducta del capitán y oficiales del vapor-correo *Gijón*.» Eso mismo creemos nosotros; y ha juzgado también la de la empresa más respetable que ha funcionado: «el mundo respeta y honra su memoria.» (¿También entre el mundo están las familias de los desventurados pasajeros? «y el mundo está muy por encima» (peusas do mundo!) «de la redacción de LA BROMA, y de V. Sr. Perillán, que es su Director.» (Solo que él, apartándose de la opinión de ustedes, cree estar encima del mundo, y pone por testigos a sus antipodas.)

«Siga V., siga V. Sr. Perillán su brillante campaña, y que ella le dé a V. provecho, ya que honra no ha de ser mucha la que alcance por ese camino; y no eche V. en olvido que el asunto está sub judice, puesto que un tribunal competente ha de emitir sobre él su fallo inapelable.» (Tan no lo echamos en olvido, que debido al respeto que merecen los Tribunales, nos abstenemos de hacer uso de infinitos datos que poseemos sobre el asunto. Pero ya llegará día en que digamos lo mucho que nos falta que decir.)

«Tenga V. un poco de paciencia, Sr. Perillán.» (Esa misma le recomendamos a ustedes. Nosotros no tenemos prisa. Es cuestión que va para largo!)

«Besa a V. las manos. FERNANDO LAVÍN Y CASALIS.»

«Hermano yo del capitán del *Gijón*, hago mía la carta que precede. NORBERTO IGLESIAS.»



Continúa La Correspondencia publicando sueltos relativos al ministro de Ultramar.

No pasa día sin que le llame «ilustre» «distinguido» «celoso» y hasta «bello».

Esto ya es desacreditar los adjetivos. Si tuviera el ministro que pagar sus reclamos, antes de un mes le veríamos pidiendo limosna.

Ya llegó, por nuestro mal, Alejandro Pidal.

Dicen que el desventurado viene un poco acatarrado.

Y que el hombre está en un brete, porque ha perdido el falsete.

Pero gracias al Señor, ya pronto entrará en calor.

Basta que tome ligero el emoliente-Romero.

Y pasará, por mi cuenta, que o suda el hombre, o revienta.

Dice un telegrama de Roma, que el senador español, Sr. marqués de Torneros, conferenció con el Santo Padre acerca de las eventualidades políticas que pudieran sobrevenir en España.

«Eventualidades políticas? ¡Cielos! Pero, ¿no habíamos quedado en que no hay temor de que ocurra nada desagradable? No es excelente la salud de todo el mundo?»

Por supuesto, hubiéramos dado cualquier cosa por oír al elocuente marqués.

De fijo habrá dicho el Sumo Pontífice: «¿Cueste a un senatore o un mozzo di cordeli?»

De La Fé:

«La corte llegó ayer tarde a Madrid y por la noche asistió al teatro de la Zarzuela, en el que actúa una compañía francesa, y se oye, a lo que se dice, cante flamenco y por todo lo alto.»

¿Y qué? No es poco intencionado el colega neo!

Por fingirse autoridad ha sido detenido un sujeto. Siempre dije yo que había autoridades fingidas. Porque de otro modo no se comprende cómo hacen tantas atrocidades.

Hace mucho tiempo que nadie habla del Sr. Martos. Se conoce que está en decadencia el género bufo.

Dice un periódico que la feria de Reus ha sido aplazada. ¿Conque es decir que Reus tiene una feria? Ya me parecía a mí que Reus y Baamonde es de lo que no hay.

Escribe dramas, pronuncia discursos, hace evoluciones monárquicas, y tiene una feria... El mejor día sale tocando el organillo por ahí. ¡Por vida de Reus!

La Epoca llama a la palabra crisis, palabreja.

Si una cosa tan grande es calificada despreciativamente por los conservadores, ¿cómo calificarán entonces a Villaverde?

De fijo le llamarán Villaverdejillo.

El ministro de la Guerra no permite que sea obsequiado con un banquete el general Salamanca.

Este don Genaro es atroz en cuestiones gastronómicas. Cree sin duda que se van a acabar los alimentos...

Leo: «El general Quesada se trasladará hoy a la dehesa... (¿eh?) de los Carabanchales (¡ah!) Me había figurado que se retiraba de la vida pública.»

En el barrio de las Peñuelas se ha inaugurado una escuela católica.

Mejor sería que se inaugurase una escuela... para enseñar.

Porque con que sea católica y no sirva para nada, bastante hemos adelantado.

El Sr. Mourelo ha escrito una Memoria con este tema: Las horas de trabajo.

Se la recomendamos al ministro de Marina. Es un asunto desconocido para él.

Han sido presos en Berga dos individuos complicados en una conspiración.

Don Antonio, ya lo oye V.; ¡Han sido presos! Puede V. E. seguir comiendo tranquilamente.

El Sr. Tamayo ha sido nombrado director de la Biblioteca.

Felicitamos al autor de *Los hombres de bien*. Y al clero.

El día 23 del actual se verificará en el teatro del Recreo una solemne velada en memoria de la célebre y malograda actriz Teresa Luisa Blanc.

Esta fiesta tendrá el doble atractivo de que los alumnos de la acreditada Academia de Declamación que dirige nuestro compañero en la prensa el ex-diputado D. Luis Blanc, representarán el popular drama de Zorrilla *D. Juan Tenorio*, luciendo los artistas en miniatura un precioso vestuario construido al efecto.

Queriendo los pequeños artistas rendir culto a su inolvidable compañera, que de modo tan magistral interpretaba el papel de *doña Inés*, en uno de los entreactos se leerán composiciones de varios de nuestros primeros poetas, ante el retrato de aquella artista.

La prensa, la Asociación de Escritores y Artistas, el Fomento de las Artes y otras respetables sociedades concurrirán al acto que ha de ser, a no dudarlo, una verdadera solemnidad a que promete asistir una brillante concurrencia.

El jueves se estrenó en el teatro de la Comedia, el diálogo en un acto y en verso, titulado: *De Miraflores y a prueba*.

Y como esta obra nos toca tan de cerca, reproduciremos lo que de ella han dicho algunos de los diarios más importantes, dando las gracias a todos nuestros compañeros por la benevolencia con que la han tratado.

La Correspondencia de España:

«Para terminar la función, se estrenó el diálogo original de don Eloy Perillán y Buxó, titulado «De Miraflores y a prueba.» Escrito en verso fácil, correcto y chispeante, el público celebró los grandísimos chistes y las situaciones cómicas, colmando de aplausos al autor, a la señora Rodríguez, que hizo una celosa admirable, y al Sr. Rubio, que dijo muy bien su papel.

Autor y actores fueron llamados a escena al terminar la representación del diálogo.»

El Imparcial:

«Conforme a lo anunciado en los carteles, se estrenó anoche el diálogo en un acto y en verso denominado «De Miraflores y a prueba.» Está verificado con facilidad y abunda en frases felices que excitaron la hilaridad de los espectadores. Pero nos parece que la primera parte es muy superior a la segunda, no solo por lo que se refiere a la factura, sino también en lo concerniente a la acción viva y animada al principio, algo decaída y lánguida al final. De terminar como empieza, «De Miraflores y a prueba» resultaría un precioso juguete cómico.

El público aplaudió algunos de los ingeniosos chistes en que abunda y llamó al autor al palco escénico.

La Sra. Rodríguez y el Sr. Rubio, encargados de representar los dos únicos personajes, Lola y Augusto, lo hicieron muy acertadamente.»

El Liberal:

«Se estrenó un juguete cómico en verso, o mejor dicho, un diálogo gracioso y entretenido, que desempeñaron con amor la señorita Rodríguez y el simpático actor Rubio: algunas alusiones políticas que se deslizaban por los fáciles versos, fueron recogidas por la concurrencia: ésta sólo dejó de comprender bien la voz que constituye el título de la obra; ¡Al buen requeso! sin duda se refería a la frase vulgar de que están hechos un requeso dos enamorados. Autor y actores fueron llamados a escena, resultando ser el primero el director de LA BROMA, D. Eloy Perillán y Buxó.»

El Globo:

«Después de la comedia se estrenó un diálogo escénico titulado «De Miraflores y a prueba.»

Con decir que es original del señor Perillán y Buxó, queda manifestado que la verificación de ese juguete es fluida y espontánea, y que en el diálogo se advierten multitud de frases ingeniosas.

No ha pretendido indudablemente hacer otra cosa el autor, que proporcionar al público un rato de entretenimiento.

A esto contribuyeron, además del señor Perillán y Buxó, los dos artistas encargados del desempeño, esto es, la señorita Rodríguez y el señor Rubio que lo hicieron primorosamente.

El autor fué llamado al palco escénico.»

El autor quiere consignar aquí la expresión de su cariño a los dos inspirados artistas que han estrenado ese juguete; haciendo mención especial de la Sra. RODRIGUEZ, a quien muy pronto se designará en el lenguaje teatral, con su solo nombre MATILDE! evocando así la grata memoria de aquella insigne artista, que compartió los laureles del inmortal ROMERO.

ANUNCIOS

COGNAC MARTELL
MARCA SIN RIVAL
EN
ESPAÑA.

Para perfección en ropa blanca fina, equipos de novia, canastillas, ajuares, matines y faldas,
EL PARAISO,
CARRETAS, 27 Y 29, ENTRESUELOS.

DR. GOÑI.

Especialista en las vías urinarias y la matriz.—Montera, 5.

IMP. Y LIT. DEL UNIVERSO, SAN JUAN, 14.